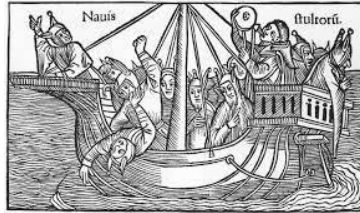


# Revista Stultifera Navis

Volumen 13 Año 4 (Abril 2024)



*“Égogla para un perdedor”*

*Biografía de John Fante*

Jof Ragovar

John Fante nace en 1909 y muere en 1983 en Los Ángeles. Hijo de italianos, guionista de escaso renombre, creador (sin saberlo) del realismo sucio, padre de Bandini, Chinasky y Zárate. Deja a su esposa Joyce y a su hijo Dan. La diabetes se lo llevó a sus 74 años en un hospital pálido y deslucido como su carrera de escritor. Solo logró reconocimiento post mortem gracias a Bukowsky y John

Martin, salió del anonimato y ha recibido algo del respeto y admiración que merecía.

Me gustaría decir que partió feliz y en paz con el mundo, pero sus orígenes humildes, el ser un *macarroni*, creador de perdedores que intentan ganarse un lugar en el gran mundo pero que siempre, irremediablemente, terminan sentados en la banquina, con los pies descalzos y observando como otros más afortunados, otros pertenecientes a la hermandad de la buena vida, celebran y festinan por su existencia maravillosa y exenta de problemas y miserias. No está solo. Bandini le acompaña, le pasa su chaqueta para que su cubra la espalda pues tiene frio, su cuerpo ya no es capaz de mantenerse temperado por si solo. Tiene el rostro encogido y las encías marcadas por la enfermedad. Fue una vida pésima...la primavera nunca llego. Todo lo que tuve fue una garrafa de vino de que le regaló Henry Molise de la bodega que su padre mantenía bajo la casa. Aún debemos construir el secador de carne para mi padre, le dice. Mi padre se fue con otra mujer aunque finalmente regresó pero mi madre nunca más hizo el amor con él. Son el precio de nacer y morir en Bunker Hill, bajo el polvo del desierto y la humedad que oxida y destruye todo, incluidos los hombres.

## **Muerte en Bunker Hill**

**Jof Ragovar**

Fante camina por Wilshire Boulevard. Lleva su mano a la altura del hígado y se retuerce de dolor mientras fuma un cigarro tras otro. Se sienta en una banca y observa la silueta del hospital. Está tan cerca pero le es tan difícil llegar. Se recompone y avanza afirmándose en los árboles de la acera. La gente lo mira con una mezcla de asco y miedo, deben creer que está borracho o que es un loco peligroso. El solo intenta mantener el equilibrio y poder caminar con cierta dignidad y no terminar muerto en la cuneta, desangrándose, vomitado, orinado, sin su billetera, sin su borrador de su último cuento. Cae de rodillas y un perro se le acerca a jugar con él, el can la pasa la lengua por su cara y le mueve la cola , invitándole a jugar pero Fante no es capaz. Le esboza una esforzada sonrisa y le habla: “Ven cachupín, ven”. Vuelve a ponerse de pie apoyándose de un árbol. Las hojas en su cara le refrescan y le crean una agradable sensación de frescura. Toma un segundo aire y da un par de pasos. De pronto siente que el mundo gira a su alrededor y el suelo desaparece bajo sus pies. Cae de espalda y se golpea la cabeza en la banquina. La sangre chorrea a borbotones y Fante se desmaya. Su respiración es agitada y balbucea que le ayuden, que la ayuden por favor, pero nadie acude en su auxilio. Una patrulla de la policía llega a la media hora y acordona la cuadra. Los curiosos se agolpan a contemplar al occiso que yace tieso e inmóvil. La ambulancia aparece un rato después pero la camioneta del

coroner se les ha anticipado. Fante se ha convertido en una bolsa negra amarrada con cinta adhesiva en su cintura. Nadie sabe quien es y nadie lo extrañara hasta unas años después que otro borracho lo descubra en una biblioteca pública. Nada es peor que un demasiado tarde.

## **John y Arturo**

### **Jof Ragovar**

John y Arturo son la misma persona. No se sabe dónde empezaba una y terminaba la otra. Sus sueños se fundían en la ambición de ser escritores y de ser reconocidos. Famosos. Tener las mejores mesas en los clubes. Ser saludado en todas partes. Fotografías. Filmaciones. Autógrafos. La mejor habitación del hotel, la del último piso, con vistas a la ciudad desde las alturas. Un whiskey de etiqueta azul y muchos años de guarda en una barrica de roble. Señor Fante. Señor Bandini. El mundo es suyo. Las muchachas se les cuelgan del cuello y les dejan sus números telefónicos o se les escabullen en sus suites presidenciales en el piso treinta de un cinco estrellas. Entran ya desnudas y se abalanzan sobre su sexo erecto y sediento de más y mejores mujeres, más bellas y más jóvenes. Al despertar, una bandeja con su desayuno le espera en la sala de la habitación. Se pone su bata de seda y disfruta del café, el jugo de naranja, las tostadas de pan crujiente y el jamón serrano traído desde la península ibérica. Al correr la cortina podría ver las calles mugrosas de Bunker Hill y el polvo que viene del desierto revoloteando sobre las casas de madera carcomida por la humedad y el descuido. Solo otro macarroni con sueños de vino y sábanas blancas, otro más cuyo apellido termina en vocal y vive de comer naranjas que le fían en el mercado de abasto

unas cuerdas más abajo. Su tumba ya se borró. No se alcanza a leer su nombre.  
Solo está su recuerdo y de los que son como él. Y su nombre se lo lleva el viento  
hacia Mojave, hacia el olvido.